

Explicar la cremación, el entierro, la visitación y el funeral

Hable con los niños pequeños sobre la cremación y el entierro para evitar confusiones. Explíqueles que la persona que se entierra o crema está muerta. Que esté muerta significa que ya no está viva. No puede ver, sentir ni escuchar nada. No respira, come, habla ni juega. Después de que una persona muere, ya no necesita su cuerpo. Evite hablar sobre enterrar o cremar a *la persona*. En su lugar, hable sobre enterrar o cremar *el cuerpo*. Explique que su ser querido no sentirá miedo ni dolor cuando se entierre o creme el cuerpo.

Hablar con su hijo sobre el entierro: el entierro es cuando el cuerpo de una persona que ha muerto se coloca dentro de una caja especial. Esa caja se llama féretro o ataúd. La caja se coloca con profundidad en la tierra. Esto solo se hace después de que una persona ha muerto, así que no ve ni siente nada. La muerte es para siempre, así que nunca se despertará en la caja después de que ha sido enterrada.

Hablar con su hijo sobre la cremación: la cremación convierte en cenizas el cuerpo de alguien que ha muerto. Esto solo se hace después de que una persona ha muerto, así que no ve ni siente nada. A veces, las familias eligen guardar las cenizas en un contenedor especial, llamado urna. Otras familias eligen poner las cenizas en algún lugar especial, como un jardín o un lago.

Hablar con su hijo sobre la visitación: este es un momento para que la familia y los amigos se consuelen el uno al otro. A veces, puede que el cuerpo de la persona que ha muerto esté allí. Su cuerpo puede estar en forma de cenizas en una urna o en un ataúd cerrado. A veces, el ataúd está abierto y las personas pueden ver el cuerpo de la persona que murió. Algunos niños son muy curiosos. Puede que quieran ver o tocar el cuerpo. ¡Eso está bien! Dígalos de antemano qué esperar. *“Está bien tocar la mano de la abuela. Su mano se sentirá fría”*. Algunos niños no querrán ver el cuerpo. Eso también está bien. Confíe en que su hijo le dirá lo que le parece bien. Dígale a su hijo que cualquier elección está bien.

Hablar con su hijo sobre el funeral: en un funeral, los amigos y la familia se juntan para despedirse de la persona que ha muerto. Puede incluir una ceremonia en la que una persona habla al grupo. Se puede rezar o puede haber una ceremonia religiosa. Después, hay tiempo de hablar entre todos. Las personas pueden comer alimentos y compartir recuerdos de la persona que murió. En un funeral, es posible que los niños vean llorar a los adultos. Esto puede ayudar a los niños que están tristes a saber que no están solos. Los adultos también se sienten tristes. Los niños pueden ver personas sonriendo, riendo y compartiendo recuerdos de la persona que murió. Invite a los niños a compartir con usted un recuerdo de su ser querido. Comparta con ellos uno de sus recuerdos.

Evite hablar sobre enterrar a *la persona*. En su lugar, hable sobre enterrar *el cuerpo*.



Cuando sea posible, deje a los niños decidir si ir al funeral o no. Si su hijo irá al funeral, pídale a un adulto de confianza que se siente con él. Elija a alguien que conozca bien a su hijo, como un profesor, un vecino o un cuidador. Este adulto puede concentrar su atención en apoyar al niño durante el funeral. Dígale a su hijo que está bien levantarse e ir a otra habitación si necesita un descanso. El adulto de confianza que está sentado con él debería ir también. El vestíbulo u otra área cercana es un buen lugar para descansar. Lleve una bolsa de juguetes para que su hijo pueda pintar o jugar con juguetes silenciosos mientras se toma un descanso. El juego es una parte muy importante del duelo de los niños. Aliente a su hijo a jugar, incluso durante un funeral. Jugar los ayuda a sanar.

